

## EXILIADOS DEL MACARTHISMO EN MÉXICO

---

Mario Ojeda Revah

### *Resumen*

A fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, alrededor de una centena de norteamericanos se asentó en México, huyendo de la cacería de brujas desatada por la histeria anticomunista en ese país, espoleada por el senador Joseph McCarthy. Este capítulo aborda las peripecias del exilio de un número de ellos, guionistas cinematográficos, que habían alcanzado la fama en Hollywood.

### *Palabras clave*

Anticomunismo, macarthismo, Hollywood, Dalton Trumbo, exilio, México.

*México nunca nos asimiló por completo, aunque nosotros sí asimilamos a México a nuestras vidas.*

DIANA ANHALT, *A Gathering of Fugitives: American Political Expatriates in Mexico, 1948-1965*, 2001.

En el marco de la Guerra Fría una oleada de paranoia recorrió Estados Unidos entre 1947 y 1954. El temor a la expansión del comunismo internacional, a la subversión interna y, después del ensayo exitoso de la bomba atómica por la Unión Soviética en agosto de 1949, a un ataque nuclear, provocaron una auténtica psicosis colectiva en la sociedad estadounidense, que la hizo presa fácil de las manipulaciones de inescrupulosos políticos en busca de rédito por la vía fácil del anticomunismo más primario.

Toda persona sospechosa de inclinaciones liberales, o puramente progresistas, podía ser acusada de ser comunista o, en el mejor de los casos, de *compañero de ruta*, y, por tanto, procesada como enemigo del Estado. La mera acusación podía significar también la pérdida del empleo, la imposibilidad de conseguir un alquiler, o escolarizar a los hijos y, en suma, el completo ostracismo social. Muy pronto la sospe-

cha se convertiría en una persecución en toda regla, lo que incluyó una *purga* de funcionarios y cargos públicos sospechosos de comunismo.

No fue la primera instancia de histeria anticomunista en Estados Unidos. En 1918, este país invadió a Rusia, en un intento fallido de derrocar a los bolcheviques. En el frente doméstico, se llevaba a cabo la primera de una larga serie de investigaciones del Congreso sobre supuestas actividades subversivas comunistas en territorio norteamericano, mientras los atentados anarquistas asolaban al país, abriendo la puerta a la represión de la llamada *Amenaza Roja*. En su apogeo, de 1919 a 1920 el temor a la agitación política radical en la sociedad estadounidense y la supuesta expansión del comunismo y el anarquismo en el movimiento obrero norteamericano alimentaron una sensación general de paranoia.<sup>1</sup>

Ya desde 1938, durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt fue creado el llamado Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC, por sus siglas en inglés: House Un American Activities Committee), con el fin declarado de frenar la expansión del nacional-socialismo en Estados Unidos. El Comité inició así una campaña de treinta y ocho años de poner en la picota a gente por sus creencias y asociaciones políticas. El mero hecho de ser “nombrado” por la HUAC equivalía a ser encontrado culpable de subversión.<sup>2</sup>

En los años treinta del siglo XX, el comunismo se había convertido en una ideología atractiva para ciertos norteamericanos, particularmente los líderes obreros, los círculos intelectuales y artísticos de ese país. La Gran Depresión, originada por la caída de la Bolsa de Wall Street en octubre de 1929, hizo creer a muchos que el fin del capitalismo era inminente. El ascenso del fascismo en Europa llevó a muchos norteamericanos a ver en el comunismo la única forma de hacer frente a su acometida, especialmente durante y después de la Guerra Civil española. En el momento de su mayor apogeo en 1939, el PCEUA llegó a contar con unos 50 000 miembros.<sup>3</sup> No obstante, después de

<sup>1</sup> Sobre la primera gran histeria anticomunista en Estados Unidos, véase la obra de Robert K. Murray, *Red Scare: A Study in National Hysteria, 1919-1920*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1955.

<sup>2</sup> Samuel Walker, *Presidents and Civil Liberties from Wilson to Obama: A Story of Poor Custodians*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012, p. 99.

<sup>3</sup> Ted Morgan, *Reds. McCarthyism in Twentieth Century America*, pp. 166-167; Bernard K. Johnpoll, *A Documentary History of the Communist Party of the United States*, vol. III: *Unite and Fight, 1934-1935*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1994, p. xv.

los Procesos de Moscú de 1936 a 1938 y, sobre todo, tras el Pacto Von Ribbentrop-Mólotov, de agosto de 1939, comenzó a perder prestigio de manera acelerada.

En noviembre de 1933, Roosevelt finalmente otorgó el reconocimiento diplomático a la URSS. Tras la invasión de ésta por la Alemania nazi en junio de 1941 y el ataque japonés a Pearl Harbor, Estados Unidos y la Unión Soviética se convertirían en aliados contra el Eje, lo que disminuyó la persecución y dio lugar a una mayor tolerancia hacia el PCEUA.

La irrupción de la Guerra Fría acabó con todo eso. En agosto de 1949 la URSS hizo estallar su primera bomba atómica; en diciembre de ese año Mao Zedong llegaba al poder en China, y en junio de 1950 inició la guerra de Corea. La real o figurada expansión del comunismo provocó pánico en la opinión pública estadounidense, haciéndola presa de políticos sin escrúpulos que iniciaron una nueva cruzada contra la *Amenaza Roja*.

El senador por el estado de Wisconsin, Joseph McCarthy, fue prominente en esta persecución o *cacería de brujas*, como se le llamó, al acusar a altos funcionarios del gobierno, quienes fueron destituidos. Personas de los medios de comunicación, del gobierno y algunos militares fueron acusados por McCarthy de ser sospechosos de espionaje soviético o de simpatizantes del comunismo.

La paranoia incitada por el senador republicano Joseph McCarthy a lo largo de la década de 1950 tuvo un impacto devastador en muchos estadounidenses injustamente acusados de subversión de izquierda. Apoyándose en una fuerza de entusiastas anticomunistas, y alimentándose de la delación, el senador adquirió un poder considerable. Su actividad destinada a dismantelar supuestas infiltraciones de agentes comunistas en la administración pública se extendió pronto a las universidades y al gobierno federal. Los empleados públicos enfrentaron interrogatorios donde debían probar su lealtad, lo que costó la carrera a muchos. Se desencadenó un vasto proceso de delaciones, denuncias, juicios irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas. Los sectores que se opusieron a los métodos irregulares e indiscriminados de McCarthy denunciaron el proceso como una *caza de brujas*.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En 1952, el dramaturgo norteamericano Arthur Miller publicó *Las brujas de Salem* o *El crisol* (en inglés: *The Crucible*), una obra de teatro, que fue estrenada en 1953, y ganó el Premio

McCarthy no surgió en un vacío; fue, más bien, el más encumbrado de una serie de personajes en la vida política norteamericana que explotaron el tema del comunismo en busca de ventaja política. Otros personajes, como Richard Nixon o J. Edgar Hoover, también se beneficiarían de la veta que el expediente del anticomunismo podía ofrecer en términos de lucro político.

La persecución pronto se extendió a la industria cinematográfica, por su capacidad de influencia sobre la sociedad. En Hollywood, más de 300 artistas fueron despedidos y boicoteados por los principales estudios. Algunos, como Charlie Chaplin, Orson Welles y Paul Robeson, tuvieron que emigrar o, incluso, pasar a la clandestinidad.<sup>5</sup>

Varios actores y directores de cine aprovecharon la coyuntura del macartismo para denunciar y hundir a sus propios colegas de profesión. En ese tenor figuras tales como Ronald Reagan —entonces un actor de medio pelo y futuro presidente de Estados Unidos—, John Wayne —estrella del género *western* y conocido por sus posturas políticas ultraconservadoras—, Walt Disney, Elia Kazan y los actores Sterling Hayden y Adolphe Menjou, testificaron en el Congreso, o sirvieron de delatores para la gente de McCarthy.<sup>6</sup>

## LOS DIEZ DE HOLLYWOOD

En octubre de 1947, el Comité de Actividades Antiamericanas del Congreso (HUAC) convocó una audiencia en Washington, para investigar supuestas actividades subversivas en el mundo del espectáculo y la supuesta influencia comunista en la industria del cine. 41 guionistas, productores y directores de cine fueron llamados a comparecer. La mayor parte de los testigos se mostró dispuesta a colaborar con el Comité, e incluso a denunciar a “compañeros de viaje”, lo que les permitiría reinsertarse en la vida laboral.

---

Tony. Está basada en los hechos que rodearon a los juicios de brujas de Salem, Massachusetts, en 1692. Miller escribió sobre el acontecimiento como una alegoría de la represión macartista de los años cincuenta.

<sup>5</sup> William T. Walker, *McCarthyism and the Red Scare: A Reference Guide*, Santa Bárbara, California, ABC Clío, 2011, p. 23.

<sup>6</sup> Michael Freedland, *Witch Hunt in Hollywood: McCarthyism's War on Tinseltown* [s.l.], Aurum Press, 2014, capítulo 4.

No obstante, un grupo, que sería conocido como *Los Diez de Hollywood*, se negó a declarar sobre sus afiliaciones políticas, invocando la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana, que les garantizaba la libertad de expresión, el derecho de reunión y la libertad de asociación.

Por negarse a responder, cada uno fue procesado por desacato por el Congreso, condenado a un año de cárcel y a pagar una multa de 1000 dólares. Las audiencias del Comité, que recordaban, en sentido inverso, a los procesos bufos de Moscú de 1936 a 1938, se desarrollaron bajo la tónica de una única pregunta: “¿Es usted, o ha sido con anterioridad, miembro del Partido Comunista de EEUU?”. Los diez se negaron a responder ese cuestionamiento, invocando, como ya se dijo, a la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana.<sup>7</sup>

En la lista de acusados figuraban los siguientes nombres: Alvah Bessie, guionista; Herbert Biberman, guionista y director; Lester Cole, guionista; Edward Dmytryk, director y guionista, quien más tarde se retractó y testificó ante el Comité; Ring Lardner, Jr., periodista y guionista; John Howard Lawson, autor; Albert Maltz, autor y guionista; Samuel Ornitz, guionista; Adrian Scott, guionista y productor; y Dalton Trumbo, guionista.

## LA HUIDA A MÉXICO

Tres de ellos, Lawson, Maltz y Trumbo, junto con otros quince libretristas, productores y técnicos menos conocidos, viajaron a México a principios de los años cincuenta para escapar a la persecución. Se establecieron principalmente en la ciudad de México, en Cuernavaca, Morelos, y en San Miguel de Allende, Guanajuato. Estos últimos, atraídos por la Escuela de Bellas Artes de esa ciudad, que, desde que fuera dirigida por el también exiliado Stirling Dickinson, se había convertido en un foco de atracción para radicales, inconformes o alternativos.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> “El Congreso no podrá hacer ninguna ley con respecto al establecimiento de la religión, ni prohibiendo la libre práctica de la misma; ni limitando la libertad de expresión, ni de prensa; ni el derecho a la asamblea pacífica de las personas, ni de solicitar al gobierno una compensación de agravios”. Véase al respecto: [https://www.law.cornell.edu/constitution/first\\_amendment](https://www.law.cornell.edu/constitution/first_amendment).

<sup>8</sup> Sheila L. Croucher, *The Other Side of the Fence: American Migrants in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2009, pp. 10-15.

No eran refugiados en el sentido estricto de la palabra, en la medida en que ninguno de ellos hizo jamás una solicitud formal para obtener asilo diplomático<sup>9</sup>; más bien se internaron en el país como turistas, y formalizaron su situación migratoria con posterioridad, aprovechando la laxa política migratoria seguida por las autoridades mexicanas respecto a los estadounidenses, tanto en esa época como en la actualidad.

Su adaptación al medio mexicano debió ser difícil, o, en muchos casos, nula, pues pese a sus afiliaciones ideológicas compartieron en gran medida los prejuicios generalizados de sus coterráneos acerca de México, como el ser un país atrasado e impuntual, con una reputación de nación sin ley, “en donde todo puede arreglarse con dinero”; tierra que había dado refugio a Trotsky y a todos aquellos que huían del fascismo en Europa, pero también, refugio de prófugos de la justicia, de desertores, de matrimonios inconvenientes y de evasores fiscales.<sup>10</sup> Con todo, un abismo insalvable los apartaba de la colonia norteamericana afincada en México, dedicada principalmente a los negocios y, por tanto, profundamente anticomunista.

Se tienen pocas referencias acerca de su estancia en nuestro país. La información, en todo caso, es fragmentada, dispersa y corta. Ello se explicaría por la naturaleza más bien clandestina y sigilosa de su llegada al país. Casi no hay fichas de internamiento, o fuentes documentales que permitan una reconstrucción pormenorizada de lo que aquí vivieron e hicieron. En todo caso, la información disponible, proviene de las memorias que algunos de ellos, o sus descendientes pergeñaron sobre el tema con posterioridad.

Notas periodísticas de la prensa de la época —tanto mexicana, como norteamericana— dan cuenta también sobre la presencia del exilio norteamericano en México, si bien lo hacen desde una perspectiva sensacionalista y derogatoria, propia del clima de persecución y del virulento anticomunismo de la Guerra Fría.<sup>11</sup> Así, por ejemplo, una serie de artículos, publicados en *Excélsior*, entonces el diario de mayor circulación nacional, acusaba a Kahn y Maltz de reclutar a

<sup>9</sup> Diana Anhalt, *A Gathering of Fugitives: American Political Expatriates in Mexico, 1948-1965*, Santa María, Archer Books, 2001, p. 27.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 36 y 72.

<sup>11</sup> Véanse, por ejemplo, los artículos: “Entraron como turistas y violaron la ley”, en *Excélsior*, México, D.F., 16 de agosto de 1950. Primera Sección, p. 3; “Cuernavaca convertida en nido de rojos prófugos de EEUU”, en *Excélsior*, 8 de octubre de 1951.

escritores prófugos para una compañía ubicada en Cuernavaca, dedicada a producir películas “rojas”.<sup>12</sup>

La presencia de comunistas norteamericanos en México alcanzó su punto culminante a principios de la década de los cincuenta, durante el apogeo de la campaña anticomunista del senador McCarthy. Diversas estimaciones cifran entre 100 y 250 ciudadanos norteamericanos con afiliación o simpatías por el comunismo que se afincaron en México; muchos de ellos junto con sus familias. Algunos se establecieron de manera definitiva en México; otros retornaron a Estados Unidos, especialmente después del deshielo alcanzado entre las dos superpotencias tras la Conferencia de Ginebra, en 1954. El resto partió hacia Europa antes de que finalizara 1957.

Fue un exilio político en la medida en que dejaron Estados Unidos por su asociación actual o anterior con el Partido Comunista de los Estados Unidos o el Frente Popular de ese país lo que los hacía vulnerables a la persecución macartista en caso de permanecer en su lugar de origen. De acuerdo con informes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), los exiliados no se mezclaron en la política mexicana y limitaron al mínimo sus contactos con comunistas mexicanos.<sup>13</sup>

Ya desde principios de la década de los cuarenta existía una colonia de comunistas norteamericanos afincada en México, como resultado del acoso que habían sufrido en su país de origen. Eran, fundamentalmente, ciudadanos estadounidenses que habían participado en la Guerra Civil española, bien como voluntarios en las Brigadas Internacionales Abraham Lincoln o George Washington, o como meros voceros de la causa republicana y que, al volver a su patria después del conflicto, sufrieron hostigamiento y acoso de parte de las autoridades norteamericanas.<sup>14</sup>

## EL EXILIO MEXICANO DE DALTON TRUMBO

El más célebre de los guionistas exiliados en México fue, sin duda, Dalton Trumbo (1905-1976). Originario de Colorado, comenzó su

<sup>12</sup> Rebecca Mina Schreiber, *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008, pp. 66-68.

<sup>13</sup> Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1965, pp. 217 y 218.

<sup>14</sup> Robert Justin Goldstein, *American Blacklist: The Attorney General's List of Subversive Organizations*, Lawrence, University Press of Kansas, 2009, pp. 62v y 66.

carrera como escritor publicando artículos y cuentos en revistas, tales como *Vanity Fair* o *Hollywood Spectator*; de esta última se convirtió en el jefe de redacción en 1934, año que vio también la publicación de su primera novela, *Eclipse* —escrita en un estilo cercano al realismo socialista— y en el que consiguió un trabajo como lector de guiones en el departamento de argumentos de los estudios de la Warner Brothers. Un año más tarde firmó un contrato con los estudios como guionista, que fue el inicio de una larga y complicada carrera. Pronto adquirió fama por sus guiones para comedias, como: *Kitty Foyle*; o bien de películas bélicas y patrióticas, como *Treinta segundos sobre Tokyo* (1944), que lo convirtieron en uno de los guionistas mejor pagados de Hollywood. Por su novela antibélica, titulada *Johnny tomó su fusil* (1939), recibió el Premio Nacional al Libro, de Estados Unidos.<sup>15</sup>

Trumbo se unió al Partido Comunista en dos ocasiones, de 1943 a 1948.<sup>16</sup> En septiembre de 1947 Trumbo recibió un citatorio para comparecer ante el Comité de Actividades Antiamericanas, y por desacato al Congreso fue encarcelado en 1950, en la penitenciaría federal en Ashland, Kentucky, donde cumplió una condena de diez meses. Temeroso de una nueva persecución y de que pudiera ser citado de nuevo, que se le hicieran las mismas preguntas y que fuera acusado de nuevo por desacato a la Corte, decidió dejar el país.

Trumbo había recibido cartas de los también guionistas, Gordon Kahn y Albert Maltz —quienes ya vivían en México—, en las que aseguraban que el país vecino era un santuario para los perseguidos políticos y que allí podría encontrar trabajo en la industria cinematográfica local, que se encontraba entonces en un periodo de expansión notable. Tales expectativas nunca habrían de materializarse; desafortunadamente, la Ley Federal del Trabajo les exigía ser ciudadanos mexicanos para poder ejercer su profesión, lo cual les impediría integrarse a la industria mexicana.<sup>17</sup> Al final, fueron muy pocos los exiliados norteamericanos que consiguieron trabajar para

<sup>15</sup> “1939 Book Awards Given by Critics”, en *The New York Times*, 14 de febrero de 1940, p. 25.

<sup>16</sup> “Into the Communist Party”, en Larry Ceplair y Christopher Trumbo, *Dalton Trumbo: Blacklisted Hollywood Radical*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015, pp. 132-158.

<sup>17</sup> Nicholas Dagen Bloom, *Adventures into Mexico: American Tourism beyond the Border*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2006, p. 149.



el cine mexicano.<sup>18</sup> Si bien algunos trabaron relaciones con figuras de la *intelligentsia* y de la farándula local, lo cierto es que la barrera del idioma y sus propios prejuicios culturales evitaron su integración al país de acogida.

Trumbo marchó a México con su mujer Cleo y sus tres hijos en noviembre de 1951.<sup>19</sup> Desde México él continuó escribiendo bajo diferentes seudónimos. De hecho, llegó a ganar dos premios Óscar secretamente por dos trabajos muy distintos: *Vacaciones en Roma* (1953) y *El Valiente* (1956), gracias a colegas y al empleo de sus alias. En el segundo caso, la Academia de Hollywood lo reconoció como legítimo ganador de la estatuilla en 1975, un año antes de su muerte, mientras que en el primero su victoria se oficializó póstumamente, en 1983.

Poco se sabe de su estancia en nuestro país, lo que sugiere que Trumbo llevó aquí una existencia semiclandestina, tal vez por el temor de caer en las garras del Federal Bureau of Investigation (FBI), o de posibles represalias por parte del gobierno mexicano.

Incluso el reciente libro de Larry Ceplair,<sup>20</sup> dedicado a su persona, provee escasa información respecto a su estancia en México, a pesar de dedicar un capítulo entero (el 13) a dicha residencia. Según el propio Trumbo, soñaba con vivir un exilio opulento en México, pero muy pronto cayó en la quiebra económica.

Como producto de la venta de su rancho en California, Trumbo se instaló en la ciudad de México, dónde alquiló una residencia en el prestigioso distrito de las Lomas de Chapultepec, e inscribió a sus hijos en el Colegio Americano, en donde éstos convivieron con los hijos de la comunidad estadounidense residente en México, hasta que el periódico de habla inglesa *The News*, publicado en México, alertó sobre su presencia en dicha institución.

Su estancia en México fue un desastre social financieramente hablando. Llegó al país con 28 000 dólares, y a duras penas consiguió ganar 15 000 dólares mientras vivió en él; gastaba un promedio de 21 000 dólares anuales para sufragar su tren de vida y la manutención de su madre y de su suegra en Estados Unidos, lo que lo convir-

<sup>18</sup> Gustavo García, "El Hollywood exiliado", en Pablo Yankelevich, *México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés, 2002, p. 184.

<sup>19</sup> Peter Hanson, *Dalton Trumbo, Hollywood Rebel: A Critical Survey and Filmography*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2001, p. 95.

<sup>20</sup> L. Ceplair y Ch. Trumbo, *op. cit.*

tió en un cliente frecuente de la casa de empeño del Nacional Monte de Piedad.<sup>21</sup>

Trumbo no mostró ningún interés en aprender español, y su hija Mitzi tuvo que actuar a menudo como su intérprete.<sup>22</sup> No se integró en la comunidad norteamericana residente en México, ni tampoco se identificó con los expatriados. Sus hijos se sentían extranjeros en México, y en el Colegio Americano los niños fueron discriminados por las afiliaciones políticas del padre. A medida que sus ingresos fueron disminuyendo, comenzó a perder la paciencia respecto a su país de acogida: “La primera vez que ves Ciudad de México, te asombra la horrible pobreza; al cabo de un año te das cuenta de que ésta es contagiosa”.<sup>23</sup>

Casi al final de su estancia en México, Trumbo recibió una propuesta para adaptar su célebre novela *Johnny cogió su fusil*, para ser filmada por Luis Buñuel. A última hora, el productor se quedó sin dinero y Buñuel marchó a Europa. No obstante, Trumbo pudo conocer siquiera brevemente al cineasta aragonés.<sup>24</sup>

Finalmente, en 1957 Trumbo vio por fin la oportunidad de regresar a Hollywood, cuando su guion para *The Brave One*, escrito bajo el seudónimo de *Robert Rich*, recibió el premio Oscar de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Al poco tiempo, Trumbo fue contratado para escribir la adaptación de la épica bíblica del *Éxodo*, y en 1959 fue elegido por Kirk Douglas como autor del guion de *Espartaco*. La autoría de Trumbo de estos dos éxitos de taquilla fue revelada poco antes de su estreno en 1960, junto con el anuncio de que Trumbo, por fin, habría de recibir crédito por su trabajo anterior.

Poco después fue readmitido en el Sindicato de Guionistas de Estados Unidos (Writers Guild of America), con lo que, efectivamente, la lista negra llegó a su fin. Trumbo murió en Los Ángeles, California, en 1976, a la edad de setenta años. En fecha reciente, el mismo Hollywood que lo condenó llevó a cabo una vindicación *post mortem* de su persona y obra en una película que fue un éxito de taquilla en aquel país.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 270-272.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>24</sup> “Dalton Trumbo: el inquilino comunista”, en *El Mundo*, Madrid, España, 15 de septiembre de 2015.

<sup>25</sup> *Trumbo: la lista negra de Hollywood* (2015), de Jay Roach. Véase <http://www.imdb.com/title/tt3203606/>

## OTROS EXILIADOS

Nacido en Brooklyn, Albert Maltz estudió filosofía en la Universidad de Columbia, en donde se convirtió al marxismo, uniéndose al PCEUA en 1935.<sup>26</sup> Más tarde realizó un posgrado en dramaturgia en la Universidad de Yale. Se dedicó al teatro y escribió obras de denuncia social, inspiradas en la Depresión que agobiaba a Estados Unidos. Con el propósito de financiar su teatro social, se mudó a Hollywood, donde obtuvo celebridad por su guion de la película bélica y patriótica *The Pride of The Marines*, éxito de taquilla en 1944.

Después de haber purgado un año de cárcel, se trasladó a la villa de San Ángel —entonces un suburbio de la ciudad de México—, donde vivió de 1952 a 1962, junto con su esposa, la escritora Margaret Larkin, quien años más tarde apoyaría al antropólogo norteamericano Oscar Lewis en su trabajo de investigación sobre *Los hijos de Sánchez*.<sup>27</sup> A pesar de estar en la lista negra, Maltz consiguió escribir guiones para producciones hollywoodenses bajo el seudónimo de *Julían Silva*, o bien por medio de testaferros. A principios de los sesenta el matrimonio Maltz se disolvió; él regresó a Estados Unidos y Larkin permaneció en México.

Cuando el Comité inició sus trabajos, el escritor y guionista Gordon Kahn, de origen húngaro, fue acusado de comunista, por lo que perdió su empleo en la Universal Studios, productora en la que había adquirido fama y notoriedad por sus adaptaciones cinematográficas de *Sin novedad en el frente* (1930), de cuyos créditos fue eliminado por la productora posteriormente como represalia por sus simpatías ideológicas, procedimiento que recuerda las peores prácticas inquisitoriales o del estalinismo.<sup>28</sup> Lo mismo sucedió con su trabajo de la *Reina de África* (1951), de John Huston, de cuyo crédito final fue también despojado.

A pesar de que recibió un citatorio por parte del Comité, nunca fue llamado a declarar. Ante el temor de ser detenido, Kahn se dirigió clandestinamente a Chihuahua, México, estableciéndose al poco tiempo en Cuernavaca, a donde más tarde lo alcanzarían su mujer y

<sup>26</sup> Alan M. Wald, *Trinity of Passion: The Literary Left and the Antifascist Crusade*, Raleigh, University of North Carolina Press, 2011, p. 83.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 84 y 85.

<sup>28</sup> Andrew Kelly, *'All Quiet On the Western Front': The Story of a Film*, Londres, I.B.Tauris, 2002, pp. 150-153 y 169.

sus hijos.<sup>29</sup> Desde esa ciudad enviaba artículos para su publicación en revistas norteamericanas, utilizando el seudónimo de *Hugh G. Foster*. En México escribió también su primera novela, *A Long Way from Home*, que narra la historia de Gilberto, un joven chicano que es reclutado para ir a combatir en la Guerra de Corea, y que, para evitar tal destino, huye a México.<sup>30</sup>

Para proteger a su familia, Kahn solicitó la nacionalidad mexicana e invirtió sus ahorros con un empresario mexicano. Al poco tiempo habría de enterarse de que su socio de negocios, en realidad un soplón del FBI, lo había despojado de todo su dinero. Proscrito por su pertenencia a la lista negra y en la ruina más completa, escribía día y noche sin descanso; acopiando su trabajo para malvenderlo en el mercado negro en Estados Unidos, comienza a hacer planes para marcharse de México y regresar a ese país.<sup>31</sup>

El clima de sospecha generalizada que había llevado a los exiliados a México impidió que formaran una comunidad propiamente dicha. Ellos eran presa de los rumores más descabellados. Así, por ejemplo, cuando Julian Zimet —otro escritor en la lista negra, libretista de varios *westerns* de Gene Autrey y Roy Rogers— fue a visitar a Kahn, la visita terminó mal, pues Kahn sospechaba que Zimet se había convertido en un informante de la Embajada de Estados Unidos, y lo echó de su casa. Kahn dejó México poco después, tras haber sido estafado, y volvió a Estados Unidos.<sup>32</sup>

Eso no evitó que la Embajada de Estados Unidos en la ciudad de México hostigara a los exiliados norteamericanos, al montar a través de la prensa conservadora de México una campaña de persecución contra los emigrados. El primer ataque contra reales o supuestos comunistas estadounidenses en la prensa mexicana tuvo lugar después de que el secretario general del PCEUA, Gus Hall, fuera arrestado y deportado de manera ilegal de México hacia Estados Unidos en octubre de 1951.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> R. Mina Schreiber, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>31</sup> Tony Kahn, *Blacklisted*, programa de radio en seis partes, de la radio pública de EE.UU., WGBH, National Public Radio, 1995: [http://www.wgbh.org/article/?item\\_id=3625029](http://www.wgbh.org/article/?item_id=3625029)

<sup>32</sup> "Oh, Oh, Mexico", en Ceplair y Trumbo, *op. cit.*, pp. 270-298.

<sup>33</sup> "Hall, Fugitive Red, seized in Mexico, deported to U.S.; National Secretary of party among 4 Politburo members who fled to avoid jail taken by Secret Service turned over to FBI agents, convicted agitator is driven at once to Texas border held briefly in jail hall, fugitive red, seized

Paradójicamente, la llegada de los exiliados norteamericanos a México se dio durante el gobierno de Miguel Alemán Valdés, un presidente que había demostrado su implacable anticomunismo. En el primer año de su gobierno, influido por la emergente Guerra Fría, instituyó la Dirección Federal de Seguridad (DFS), agencia dependiente de la Secretaría de Gobernación, encargada de recabar información acerca de actividades subversivas o terroristas en el territorio nacional.<sup>34</sup> Un año más tarde le quitó el registro electoral al Partido Comunista mexicano (PCM), pese a que éste había apoyado su candidatura presidencial en las elecciones de 1946.<sup>35</sup>

No obstante, la izquierda mexicana guardaba todavía cierta influencia dentro del gobierno, no sólo por el peso moral que aún conservaban el expresidente Lázaro Cárdenas o el exlíder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Vicente Lombardo Toledano, o figuras del ámbito cultural, tales como Diego Rivera, Gabriel Figueroa, Miguel Covarrubias o Xavier Guerrero.<sup>36</sup> Tal vez por ello no hubo persecución contra los exiliados.

El arribo de Adolfo Ruiz Cortines a la Presidencia de México en diciembre de 1952 ofreció, incluso, un mayor desahogo para la comunidad de exiliados, ya que el nuevo presidente buscó afanosamente proyectar una imagen de autonomía y de defensa de la soberanía nacional respecto a la potencia vecina, bien como una manera de distanciarse de su antecesor, o bien de defenderse de las acusaciones que lo señalaban como un colaboracionista de Estados Unidos durante la ocupación del puerto de Veracruz por los marines en 1914.<sup>37</sup>

Por su parte, el también guionista canadiense, Hugo Butler (1914-1968) y su mujer Jean Rouverol, ambos miembros del PCEUA, en 1951 huyeron con sus cuatro hijos pequeños hacia México, ante el temor de ser perseguidos por el Comité. Tachados de subversivos y revolucionarios peligrosos por Washington, subsistirían en México de forma precaria por espacio de trece años.

in Mexico may be back in US.”. “Washington is silent”, en *The New York Times*, 9 de octubre de 1951.

<sup>34</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Editorial Link, 2014, capítulo 3.

<sup>35</sup> Carlos Sirvent y Octavio Rodríguez Araujo, *Partidos políticos y procesos electorales en México*, México, FCPYS-UNAM, 2002, p. 277.

<sup>36</sup> D. Anhalt, *op. cit.*, pp. 49 y 93; Gustavo García, en Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 183.

<sup>37</sup> Véase Soledad Loeza, “Ruiz Cortines y Eisenhower: diálogo de sordos”, en *Nexos*, vol. 36, núm. 442, octubre de 2014, pp. 36-39.

Rouverol ganó un contrato con la Paramount Pictures a los 17 años de edad, e hizo su debut en la gran pantalla, junto con W.C. Fields, en la comedia *It's a Present* (1934). A lo largo de esa década figuró en varias películas. A los 24 años se casó con el guionista Hugo Butler y dejó la actuación; trabajó en la radio y escribiendo guiones.

Butler era oriundo de Calgary, Alberta, en Canadá. Fue dramaturgo y periodista antes de emprender una carrera de relativo éxito como libretista en Hollywood; incluso estuvo nominado al Oscar por el mejor guion en 1940.<sup>38</sup> Tres años después se afilió junto con su esposa al PCEUA; esta militancia se vio interrumpida por su conscripción al Ejército norteamericano, para combatir en la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1951 Butler recibió un citatorio de parte del Comité, y pocos días después agentes del FBI llegaron en busca de la pareja, la cual, para entonces, ya había huido.

Pasaron ocultos un mes en casas de amigos, con el fin de sustraerse de la persecución, hasta que decidieron huir con sus hijos a México. Primero se escondieron en un departamento en Ensenada, Baja California. Allí residieron un año entero, en espera de que la persecución amainase, antes de mudarse a ciudad de México,<sup>39</sup> donde permanecieron trece años, durante los cuales tuvieron dos hijos más. Ambos siguieron escribiendo libretos de manera anónima para Hollywood, a menudo alalimón, utilizando siempre seudónimos o mediante la cobertura de autores *pantalla*.

Butler escribió también guiones para otros exiliados, como Luis Buñuel y Carlos Velo, lo que le permitió ser uno de los pocos exiliados en insertarse con éxito relativo en la industria cinematográfica mexicana. En el caso de Buñuel, fue guionista de sus películas, *Robinson Crusoe* (1954) y *La Joven* (1960).<sup>40</sup> Con Velo, fue co-guionista, de su documental *Torero* (1956), que trata sobre la vida de Luis Procuna.<sup>41</sup>

Bajo el seudónimo castellanizado de Hugo Mozo, aparentemente exigido por el Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, dirigió el documental mexicano *Los pequeños gigantes* (1960), relato cinematográfico basado en un hecho real acerca de un equipo

<sup>38</sup> Marc Norman, *What happens next: A History of American Screenwriting*, Danvers, Massachusetts, Crown Archetype, 2008, pp. 304-307.

<sup>39</sup> Jean Rouverol, *Refugees from Hollywood: A Journal of the Blacklist Years*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2000, pp. 103 y 104.

<sup>40</sup> N. Dagen Bloom, *op. cit.*, p. 150.

<sup>41</sup> Miguel Anxo Fernández, *Las imágenes de Carlos Velo*, México, UNAM, 2007, p. 137.

infantil de Monterrey que ganó el campeonato mundial de béisbol en Estados Unidos, que representó una alegoría sobre cómo el menospreciado puede sobreponerse a las circunstancias y vencer a su agresor.

En 1960, Butler y Rouverol dejaron México y emigraron a Roma. Al cabo de unos años, en 1964, vivieron algún tiempo de nuevo en México, y después regresaron a Estados Unidos, en donde se establecieron, hasta la muerte de Butler, en 1968.

Años más tarde, Jean Rouverol publicó unas memorias, en las que refiere sus andanzas desde el momento en que se desata la persecución; la manera en la que ella y su marido tuvieron que huir de Estados Unidos y buscar refugio en México, y los malabares que tuvieron que llevar a cabo para sobrevivir, realizando trabajos de todo tipo, o bien, utilizando seudónimos o recurriendo a los servicios de personas que les servían de pantalla.<sup>42</sup>

Otros exiliados permanecieron en México, incluso después de que la persecución cesó. Algunos terminaron por integrarse a su país de adopción, desposándose en ocasiones con ciudadanos oriundos y formando una familia mexicana.<sup>43</sup> Al final, su presencia pasaría en gran medida desapercibida, en virtud de la clandestinidad bajo la que vivieron y por la falta de integración debido a su desconocimiento de la lengua española y de los prejuicios que, pese a su ideología, tuvieron respecto a la sociedad mexicana.

<sup>42</sup> J. Rouverol, *op. cit.*

<sup>43</sup> Anhalt, *op. cit.*, p. 34.